



EL SOL DEL CUZCO

SABADO 8 DE ENERO DE 1825.—6.

Feliz el pueblo que libre de tiranos, estudia sus leyes, y cultiva en paz los frutos de la tierra.



PERU LIBRE.

Los rayos disparados en Ayacucho alcanzaron à las estremidades del Perú. Los amantes de la Patria contemplarán siempre con entusiasmo la epoca de nuestra rejeneracion. Un dia hà bastado para hacernos libres, y para despedazar el yugo que nos encorbò siglos enteros. Desde el Desaguadero al Macará tremolan los estandartes patrios.

Los buenos ciudadanos de Puno, al saber nuestra victoria el 9. de diciembre, se reunieron à algunos de nuestros oficiales prisioneros en Chucuito, y arrojando los peligros, con que le amenazaba una guarnicion de cuatrocientos realistas, proclamaron la independendia el 27 de diciembre, y la juraron solemnemente el 29.

—o—

Arequipa, que se habia echo el asilo de los restos de los usurpadores, recordò su patriotismo, y pensò que ella debia no faltar la oferta del Libertador à los pueblos, de terminar la campaña el año 24.—El dia 30, entre el jubilo popular de todos los habitantes, fué paseado en triunfo el retrato del inmortal Bolivar. y su vista anunció alli, que habia llegado al Perú la muerte de los tiranos.

No quedò un enemigo en nuestra Patria, sino los rendidos, que sean eternamente los monumentos de nuestra jenerosidad.

PROCLAMA DEL JENERAL TRISTAN

A LOS PUEBLOS DEL PERU.

D. Pio de Tristan y Moscoso, comendador de la orden americana de Isabel la Cotohca, mariscal de campo de los reales ejércitos, virey gobernador y capitán jeneral interino del Perú, superintendente de la real hacienda &c.

PERUANOS: La batalla de 9 del corriente en Quiuua, de que os hablè el 22, fue enteramente contraria à las armas del Rey. Ayer se recibió la Capitulacion celebrada en consecuencia de este suceso, y hoy se publica para su cumplimiento. El nuevo sistema de gobierno en que vais à entrar, reclama el ejercicio de las virtudes que forman su base, y que

os harà felices. Yo espero que la Republica del Perú será admirada por ellas, mediante la observancia de las leyes civiles y militares, que el Congreso haya sancionado. Hasta la publicacion de estas por el Señor Comisionado que se espera, debèn rejir las actuales con sumision à las autoridades constituidas. Os recomiendo pues la union, la subordinacion, y la providad en todas vuestras acciones. Arequipa diciembre 30 de 1824.—*Pio de Tristan—P. A. D. S. Joaquin de Olivares.*

No es menos asombroso el nacimiento de las naciones, que lo es su estrepitosa caída, despues de subidas à la cumbre del poder y de la gloria: ¿por qué la fuerza que las saca de la nada, no las perpetua? ¿Los heroes que las forman y presentan al mundo, no son mas que debiles seres, que obran sobre combinaciones precisas? La suerte de los hombres està entregada à sus propias manos, ellos labran sus destinos, y aquellos genios privilegiados, que nacen de siglo en siglo, que penetran el corazon humano, meditan, combinan, y preparan los mas grandes sucesos; destruyen los pueblos, ó los ponen sobre el camino de su engrandecimiento. En Cesar terminó la libertad Romana, Bonaparte destruyó la Europa, ya sea, por que su poder no fue bastante para el cambio universal que se propuso, ó por que olvidado de su objeto, se hizo un tirano. Bolivar, y Wasington sacan un mundo entero del caos, en que lo habia sumergido la ignorancia y la tirania, le traen las luces de todas partes, lo militarizan, y reconcentrando en el, cuanto le faltaba, lo preparan à ser el florido asiento de todos los hombres de la tierra. ¡O patria mia, si al héroe Colombiano sucediese otro que pudiese llevar tu gloria hasta la consumacion de los siglos!!!; pero todo perece, y volverás à la nada un dia, ó antes, si tus propias virtudes no te sostienen.

En tre los diez meses de inercia habia pasado el momento en que el Perú debió ser libre. Agotados ya los recursos que prestaban sus dos unicas pro-

vincias, que dejó independientes el Jeneral San Martín, disuelto el Ejército en las jornadas de Ica, y Moquehua, y reforzado el enemigo con los despojos nuestros, marchó sobre la capital, y entró en ella. La expedición à intermedios, que poco antes se hizo à la vela al mando del señor Jeneral Santa Cruz, sostenia aun la guerra: desembarcó en Arica, y penetrando por entre las diferentes tropas que cubrian el país, llegó al Desaguadero. El 2.º cuerpo de ella al mando del Sr. Jeneral Gamarra, destruyó la division de Olañeta, y tomó el reducto de Oruro: el 1.º fue victorioso en Cepita. Entró en Arequipa el Sr. Jeneral Sucre, este era un nuevo Ejército, y el país casi entero era nuestro, cuando vuelto de Lima, se nos presentó por 2.ª vez el enemigo. Un genio fatal nos perseguia: el Ejército se retiró de Oruro, en el momento en que pudo terminar gloriosamente la campaña; llegó à la Costa: y se reembarcó en cuadro. La expedición Chilena vino entonces, pero tarde, y se volvió à Chile; y el virtuoso Jeneral de Colombia, abandonando Arequipa marchó à sumerjirse en el abismo que habia abierto en Lima à los independientes, la guerra civil que sostenia el ex-presidente Rivagüero. En estas circunstancias era preciso atender, no solamente à este, que desde Trujillo amenazaba à la capital con una division de cuatro mil y tantos hombres, y al enemigo que vuelto à Jauja con todas las ventajas que habian conseguido en nuestra retirada, se aprestaba para caer sobre nosotros: sino mas que à todo, las inmensas dificultades que ofrecia por si mismo un gobierno inerte, vacilante y sin respetabilidad. Tal era nuestra situacion, cuando el Congreso, que meditaba la tempestad que iba à cubrir al continente, decretó la campaña al Norte, despues de haber dado el mando directorial al Libertador de Colombia, que llamado muchas veces por la Republica del Perú se presentó en Lima el 1.º de setiembre.

El 10 de noviembre se embarcó en el Callao S. E. y desembarcó en Supe con la pequeña division de su mando. De allí marcharon los cuerpos y entraron en Huaras. Era precisa grande intrepidez, para una empresa tan atrevida. El jeneral Loriga, que estaba en comunicacion con el presidente Rivagüero se hallaba cerca, y la division de Trujillo parecia querer marchar sobre nosotros en combinacion con los españoles, pero siendo los sucesos de la guerra el resultado preciso de las combinaciones que preceden, ¿que podia ocultarse a aquel, que desde su gabinete veia las pajas que se movian entre sus ene-

migos, la desconfianza que reinaba en sus carazonas, y el desorden que los embolvía? Ofició à Rivagüero, lo llamó diferentes veces, y ya marchaba sobre Trujillo, cuando recibió el parte del coronel la Fuente, que con el regimiento de su mando habia preso al Ex-presidente, y se reunia à la division de S. E. Un celebre escritor tenia dicho en Francia, que el heroe Colombiano que dió la libertad à su Patria con su espada, libertaria al Perú con con nombre... ¿que pronostico tan exacto!

Entrado el Libertador en Trujillo, aun era de temer, que cargasen los españoles; la division que hizo esta campaña era pequeña, y la quetenia Rivagüero en Trujillo dispersada por si misma, vino à entregarse en cuadro. Sin embargo nuestras circunstancias eran menos difíciles; pero la Providencia que tenia señalado el dia de nuestra gloria, nos habia reservado para pruebas mui duras. S. E. volvia para Lima, y habiendo enfermado en Pativilca, supo la triste novedad de los Castillos, un ente nullo, un ser miserable que se embolvía dentro del polvo mismo en que habia vivido, fue bastante para tan grande empresa, y para volvernos al bordo del abismo. Perdimos allí dos mil quinientos hombres, innumerable armamento, pertrechos de guerra, vestuarios, un caudal gigante que se hallaba depositado, y del cual se servió oportunamente el enemigo, los grandes recursos que prestaba por su comercio Lima; los caudales habian contribuido en una gran parte à mantener dos años el ejército, y à preparar las diferentes expediciones que hizo en esa epoca: por otra parte, la debilidad de los pueblos, la infamia de las mas negras traiciones, la desconfianza general: todo nos perseguia, y volvimos al mismo punto de donde creiamos haber salido.

El Congreso aun ecsistia; pero el enemigo que se acercaba, le avisaba que sus funciones durarian poco tiempo, y que el no se reuniria en Trujillo, como no se habia reunido en su totalidad, aun cuando contaba con los castillos, y con un puerto y buques que facilitaron su transporte, la 1.ª vez que la capital fue invadida. Disuelto el Congreso por las armas enemigas, y consumida la negra traicion del Presidente mismo, ¿cual habria sido la suerte del Perú, si la sabiduria de este cuerpo no pone el mando absoluto en manos de S. E? Los pueblos que se prestaban debiles contra el unico enemigo, se manifestaban demasiado zelosos, cuando consideraban la soberania en un ausiliador, clamaban que el Perú no tenia ejército propio, ni habia recibido garantia alguna, y que su suerte no debia

remitirse à la virtud de un individuo, à quien era tan facil subyugarlo; pero este Espartano, del mismo modo, que renunciò en otro tiempo la renta vitalicia de treinta mil pesos anuales, que le asignaba el gobierno de su Patria en testimonio de su gratitud y reconocimiento, olvida ahora, ò se hace superior à un pueblo que lo hiere en lo mas sensible. Marcha à Trujillo, levanta de nuevo los cuerpos que habia recibido en cuadro, arregla los auxiliares, crea en tres meses un ejército de once mil hombres, y depositando en la corte de Justicia, que conforme à la Constitucion del Perú habia creado, el poder judiciario, se prepara à la gran campaña: habla à los pueblos, y responde à sus sospechas. Esta alma grande solo puede ser pintada por si misma, he aqui su

PROCLAMA

A los Pueblos del Perú.

Los desastres del ejército, y el conflicto de los partidos parricidas, han reducido al Perú, al lamentable estado de ocurrir al poder tiranico de un Dictador, para salvarse. El Congreso constituyente me ha confiado esta odiosa autoridad, que no he podido reusar, por no hacer traicion à Colombia, y al Perú intimamente ligados por los lazos de la justicia, de la libertad, y de el interés nacional. Yo hubiera preferido no haber jamás venido al Perú, y prefiriera tambien vuestra perdida misma al espantoso titulo de Dictador; pero Colombia estaba comprometida en vuestra suerte, y no me hà sido posible vacilar.

Peruanos: vuestros jefes, vuestros internos enemigos, han calumniado à Colombia à sus bravos, y à mi mismo. Se ha dicho, que pretendemos usurpar vuestros derechos, vuestro territorio, y vuestra independendencia. Yo os declaro à nombre de Colombia, y por el sagrado del Ejército Libertador, que mi autoridad no pasará del tiempo indispensable para prepararnos à la victoria, que al acto de partir el Ejército de las Provincias que actualmente ocupa, sereis gobernados constitucionalmente, por vuestras leyes, y por vuestros magistrados.

Peruanos: el campo de batalla que sea testigo del valor de nuestros soldados, del triunfo de nuestra libertad: ese campo afortunado me verá arrojar de la mano la palma de la dictadura, y de allí me volveré à Colombia con mis hermanos de armas, sin tomar un grano de arena al Perú, dejándoos la libertad.

Cuartel jeneral en Trujillo à 11 de

marzo de 1824.

Bolivar

Al hablar de esta campaña, no me queda el sentimiento de que acaso llègue à noticia de los que la ignoran, escrita por mi mano; si así fuera, rompiera mi papel, ò no hablaria de ella: La campaña que ha verificado los calculos de aquellos políticos que desde ahora un siglo habian predicho nuestra libertad, y que llenará las esperanzas de la Europa, pasará à la posteridad con su dignidad propia, como han pasado à nosotros los acontecimientos que han variado la faz de la tierra. Los cuerpos, que formaban el ejército, debian salir de diferentes puntos y marchar por distintas direcciones: algunos de ellos se movieron por Cajamarca, à donde antes habia llegado S. E. à arreglarlos. Visitò aqui el sepulcro de Atahualpa: las cenizas de este Soberano desgraciado se conmovieron con su presencia, y el Libertador de Colombia jurò sobre ellas, que el Perú seria libre, ò pereceria el y sus compañeros....! Que no pueda yo hablar dignamente de esta jornada!!!

La distancia, que el ejército debia marchar hasta encontrar al enemigo, era inmensa; el paso de los Andes para tropas compuestas de hombres nacidos, ò bajo del Ecuador, ò en los climas mas ardientes: la aspereza del terreno: la escasez de viveres, y forrajes transportados muchas veces sobre hombros de los indigenas à los lugares mas lejanos, como sucediò especialmente sobre la carrera de Pasco: sobre la baja que indispensablemente habia de sufrir el ejército hasta su llegada a Jauja: las ventajas con que sobre este punto contaba el enemigo; las victorias que habia conseguido: sus fuerzas intactas....à vosotros Colombianos y à los hijos del Perú. tristes restos de los valientes que penetraron hasta el reducto de Oruro, estaba reservada la gloria de terminar esta jornada.

Atravesada la distancia que media entre Cajamarca y Pasco, y vencidos los obstaculos de esta marcha, la division del Perú llegò à este punto y sucesivamente fueron llegando las de Colombia: se acercaba el momento de vencer ò perder para siempre el fruto de tantos trabajos. El ejército del Perú sostenia la libertad de la Patria: el de Colombia la gloria adquirida en su pais de catorce años de guerra y mil combates: los unos peleaban por si mismos, y los otros por sus compañeros y hermanos: todos habian nacido sobre el mismo continente, y juntos habian jemido esclavos. La masa resultada de hombres tan estrechamente unidos, debia ser invencible:

El 1.º de agosto se formó ejército en Pasco, evolucionò y plegado en

colunas ceradas oyó la voz de aquel que jamás les había asegurado nada en vano: los llamó invencibles y ellos se hicieron tales.

PROCLAMA

Al ejército Libertador.

Soldados! Vais á completar la obra mas grande que el cielo ha confiado á los hombres: *salvar un mundo entero de la esclavitud.*

Soldados! Los enemigos con quienes teneis que lidiar se jactan de catorce años de triunfos: ellos serán pues, dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.

Soldados! El Perú, y la América toda aguarda de vosotros *la paz, hija de la victoria*; y aun la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del nuevo mundo es la esperanza del universo: ¿la burlareis? no: no: no: vosotros sois invencibles.

Cuartel jeneral en Pasco á 1.º de agosto de 1824.

Bolívar.

Aquel ardor que inquieta al soldado valiente, que se cree cerca del enemigo, y al heroe que va á tocar el resultado de sus empresas: hizo que S. E. diese en Pasco la orden de marcha, antes de reunidos al ejército el escuadrón de Guías, y el batallón Caracas. Marchó, en efecto, por la izquierda de la laguna, y dos dias despues llegó á Pasco el enemigo, con objeto de saber nuestros movimientos: supo la direccion que habiamos tomado, y contramarchó sobre Jauja: nosotros, entre tanto, habiamos llegado á Conocancha, y noticiosos de que los españoles se hallaban á la altura nuestra, subieron nuestras colunas los cerros que los separaban del enemigo, y bajaron sobre las llanuras de Reyes, como bajan á la tierra, despues de subidos hasta las nubes los cuerpos que arroja un volcan. Dos horas de tiempo habrian terminado en Junin la guerra; pero el enemigo estaba ya tres leguas distante del primer punto, que el Ejército Libertador tocó sobre este llano. Sin embargo, volvió su caballeria y encontrada con la nuestra fué desecha.

Se continuará.

ARTICULO COMUNICADO

Llegó finalmente el glorioso dia en que viese realizados los votos de los pueblos, y entronizada sobre las ruinas del Estandarte de Pizarro la diosa idolatrada de las naciones, LA LIBERTAD. Los corazones nobles y virtuosos jamás conocen un abatimiento estremado, para que trescientos años de humillacion y sufrimiento, dejase en los Americanos, rotos los estrechos vinculos de la sangre con que naturaleza los ligó: á ella han obedecido los Colombianos y Peruanos: encendidos de pasiones jenerosas, han proclamado en los campos de Marte la dulce simpatia de Colombia con el Perú, y guiados de la razon y justicia, han ofrecido al Universo la noble y tocante imagen de dos pueblos que se estrechan con el nudo religioso de una devocion comun al objeto de un mismo culto, que es la santa libertad. El inmortal Bolívar ese genio tutelar há ratificado ya el pacto federal de 6 de julio de 1822, ha cumplido con la solemne promesa de 19 de julio del mismo año, y venciendo la obstinacion de la guerra, ha obligado á la fortuna á coronar nuestros deseos y los valerosos esfuerzos del Ejército Unido.

El Nestor Cumanense, despues de haber roto para siempre las cadenas de nuestra esclavitud con un solo golpe de su espada, viene ya á mostrarnos el camino de nuestra marcha política. Nos ha indicado la mejor forma de gobierno, y las bases en que debe estribar: son sus espresiones, *en adelante los destinos de la República, dependerán de vuestras virtudes y patriotismo*: Aprovechemos sus consejos; y sentemos por principio del gobierno Republicano, *la virtud*, y como condiciones nesarias, una gran sencillez de costumbres, que prevenga la multitud de negocios y las discusiones espinosas: la igualdad de clases y fortunas que consolide tambien la de los derechos y autoridad; y un odio mortal al lujo, ese pernicioso efecto de las riquezas, que corrompe al rico y al pobre, al uno por la posesion, y al otro por la codicia: que vende la patria á la molicie, y vanidad, y quita al Estado todos sus ciudadanos para sujetarlos unos á otros, y todos a la opinion. Asi sera feliz la patria, y la presente generacion bendecida por las futuras.

EL PERUANO LIBRE.